

Papini

A 120 años de su nacimiento se ha vuelto a recordar a Giovanni Papini, uno de los escritores italianos más influyentes en la primera mitad del siglo 20. Es una fecha un tanto arbitraria para conmemorar un natalicio. Pero no debe extrañarnos, pues en Chile ya estamos acostumbrados a que todos los años se hagan jornadas meridianas para evocar el nacimiento, la muerte o la publicación de alguna obra de nuestro poeta mayor.

A Papini le han dicho de todo. Cuando era ateo declarado, los católicos lo cubrían de improperios. Después se convirtió y conquistó nuevos admiradores. Uno de sus traductores, Verdaguer, para la edición española de "Gog" que se repitió varias veces en 1931, dice en el prólogo que Papini escribía "salpicando las ideas con sangre y con barro". Después de seis años de silencio, este mismo escritor, "fulminante y envenenado", vencido en su lucha contra Dios y contra la Nada, concibió la obra apasionada, viva, llena de fe: la "Historia de Cristo". Dejó pasar 10 años y entregó la extraña historia de un personaje también extraño, considerado una especie de caricatura del Anticristo: "Gog". Cuando se publicó este libro en Chile impactó profundamente a la juventud de entonces, que leía con entusiasmo a Panait Istrati, a Knut Hamsun, a los nuevos novelistas rusos, especialmente a Boris Pílniak.

Por esa época se le atribuían también a Papini algunas declaraciones según las cuales sostenía que América Latina no había aportado nada de valor a la cultura occidental y lo habría llamado el *continente imbecil*.



Tito

Castillo

Por lo demás, no habría sido el único en calificarnos de minusválidos intelectuales. Pío Baroja se enfurecía de sólo nombrar a esta parte del mundo y cuando Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel de Literatura protestó porque se lo daban "a esa cacatúa sudamericana".

El autor de "Un hombre acabado" se muestra en "Gog" como un humorista. Con encantadora ironía pone en boca del personaje agudas observaciones acerca de acontecimientos políticos y de otro orden salpicando igualmente de mordacidad a los líderes de diversas tendencias y actividades. Empieza la obra contando que conoció a Gog en un manicomio particular. Parece que se trataba de un hombre de gran fortuna y muy excéntrico, que desapareció de pronto dejándole un manuscrito donde cuenta numerosas experiencias, algunas disparatadas. Gog se comportaba a veces como un mecenas y financiaba expresiones artísticas de las cuales quedaba decepcionado, por la cínica desfachatez de sus protegidos. Así, por ejemplo, reunió una vez a varios músicos. Uno de ellos le confesó que había inventado una nueva música, sin instrumentos, "porque la vieja música no sabe más que hacer gentir tripas". Otro le presentó "la música del silencio", con músicos que no tocaban.

La historia debería contarse al revés, como lo hacen los hebreos en sus libros, expresa Gog: comenzar por los acontecimientos más recientes para terminar con los más remotos. "La vida de César, por ejemplo, comienza el día en que fue asesinado. De aquí podemos dirigirnos a sus ambiciones, a sus campañas, a su dictadura". De la

visita a Lenin reproduce la siguiente descripción del propio revolucionario: "Los bolcheviques no han hecho más que adoptar, desarrollándolo, el régimen instaurado por los zares y que es el único adaptado al pueblo ruso. No se pueden gobernar cien millones de brutos sin el bastón, los espías, la policía secreta, el terror, las horcas, los tribunales militares, las galeras y la tortura". El loco Gog fue premonitorio, porque esa lección la aplicó muy bien Stalin.

Las entrevistas con Wells, Ford, Einstein, Bernard Shaw, Freud y Gandhi son de una gracia desternillante. El capítulo más entretenido es el titulado "La industria de la poesía", que califica de "opio verbal que no es sustancia de primera necesidad pero algunos no pueden prescindir de ella". Instaló un taller en Florida y contrató a cinco poetas por un año, alimentados, alojados y servidos, que resultaron unos verdaderos pilastres. Uno le entregó un poema ininteligible con palabras en varios idiomas desde el mismo título: "Gesang of a perdido amour". El más sorprendente fue un poeta alemán quien durante meses estuvo condensando miles de versos hasta llegar a una sola palabra "que todo lo expresa": Entbindung.

Gracias a este libro prendió el interés por conocer más del autor: "Un hombre acabado" era su autobiografía, su mejor obra, según el juicio unánime de críticos y comentaristas literarios. Creemos que "Gog" no ha perdido vigencia y merece ser reeditado. En 1956 dejó de existir este fogoso polemista dejando el imborrable recuerdo de su espíritu selecto, hombre del Mediterráneo, florentino empapado de la atmósfera del Renacimiento y tal vez por eso escribió una notable biografía de Miguel Ángel.

Papini [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Papini [artículo] Tito Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile